

Herbert Zamora Rodríguez*

El bien y el mal como principio estructurador del entorno *Amighettiano*

Palabras clave: Francisco Amighetti, construcción ideológica, imaginario social, bien y mal.

RESUMEN

En la producción artística de Amighetti se muestran las huellas discursivas del entorno sociocultural, entre ellas la eterna lucha entre el bien y el mal como parte de una construcción ideológica en la que se cruza el interdiscurso del cristianismo, el cual ha modelado la identidad cultural de occidente.

En este artículo, los textos plásticos y literarios de Amighetti dialogan con el pensamiento existencialista en el marco de una cultura eminentemente religiosa.

Key words: Francisco Amighetti, ideological construction, social imaginary, good and bad.

ABSTRACT

In the Amighetti's artistic production it is shown the discursive points of the sociocultural surrounding among them the eternal fight between the good and bad as a part of an ideological construction, in which the cristian interdiscourse is crossed over. This interdiscourse has shaped the sociocultural identity of occident.

In this article, the plastic and literary texts by Amighetti dialogise with the existencialist thought in the frame of an eminent religious culture.

En las obras de Francisco Amighetti está presente un imaginario social que se inscribe en el texto como producto de la vida cotidiana y de confrontar una construcción histórica que se manifiesta en su producción en una serie de polaridades entre las que se destacan la lucha entre lo bueno y lo malo. En sus conversaciones con Rafael Ángel Herra el artista manifiesta:

"El viento del mal sopla en mi grabado *La niña y el viento*, está presente en *Los asesinos* y es siniestro en el *Friso de los observadores observados*. Conocí la violencia en mi infancia, cerca de las cantinas y billares en que los encuentros se suscitaban amenizados por el pito de la policía. Vi temblar a mi abuela cuando su hijo peleaba con los policías frente a mi casa. Vi el dolor en la frente de las mujeres cuando sus maridos llegaban borrachos y golpeando. La vio-

lencia enciende la llama de dos de mis grabados que título *Discordia*. Y en *El abrazo* el mal y la violencia son lo mismo." (Herra, 1987:27)

La lucha entre el bien y el mal como problema social en el curso de los tiempos ha tenido una importancia crucial, generando códigos de comportamiento social que definen el entorno ético del ser humano y es uno de los principales factores de identidad que hacen que la cultura costarricense sea posible como tal, como lo señala Joaquín Gutiérrez en la presentación del libro *Amighetti*:

"Pero, y esto que sigue es muy importante, no habría llegado a ser, como él mismo lo ha dicho y escrito, el gran artista que es si no hubiera tenido una profunda sensibilidad social. Patente está en su obra. Patente en el gran calor humano con que su caligrafía abriga a los seres más

* Licenciado en Artes Plásticas con énfasis en Escultura, Máster en Artes, Profesor de Escultura y Diseño en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

atrapados por la soledad y su desventura."
(Amighetti,1989:23)

Los textos de Amighetti muestran al hombre como ser dotado de intención, atributo fundamental en la concepción del hombre propia del pensamiento humanista. La intencionalidad del comportamiento humano en sociedad se muestra en sus textos plásticos y literarios como lo relata Amighetti en su diálogo:

"El bien y el mal, aunque se puedan tratar separadamente, aislándolos de su contexto cobran sentido en la dinámica de la polaridad...El diablo puede ser un personaje popular, que el humor utiliza, pero el mal no puede existir sin el bien; tampoco el bien sin la sombra que este proyecta. Nada está inmóvil, ni duerme, ni cuando duerme sueña, en este contrapunto de lo bueno y lo malo."(Herra,1987:73)

El problema ético de discernir sobre el bien y el mal se presenta en el grabado que ilustra el II capítulo, del libro *Poesía y Pensamiento* de Fernando Centeno Güell titulado *Angel Alucinado*. En este texto gráfico, Amighetti se refiere al hombre desde su ser. Un auto-retrato que se estructura entre el blanco y el negro, entre el bien y el mal, entre la oscuridad de la noche y la luz que ilumina el destino del hombre, que lo describe en esencia como un ser pleno de bondad, pero mira asombrado la realidad del mundo, construido en la lucha perpetua entre el bien y el mal como dualismo generador de la estructuración de la cultura:



Lo demoniaco es en el hombre la presencia de la tierra (Centeno.1989:83)

Amighetti
Xilografía

La construcción ideológica del sujeto implica su participación como ser social. Así el autor, como sujeto transindividual se desarrolla como ente cultural en el marco de la sociedad y de la historia de la humanidad y elabora una visión del mundo. El texto es una mediación, que le permite percibir consciente e inconscientemente a su sociedad:

"Sólo existen el bien y el mal y lo putrefacto y salvador de la cultura que produce la condición histórica, psíquica y material del hombre. La filosofía de la cultura aparece como producto de esta condición que en cuanto tal es destructiva y productiva, perversa y salvadora; oprime el espíritu y lo ensancha y alimenta; da oxígeno y espacio a las potencialidades del hombre y las acorrala y alimenta; genera los instrumentos de la muerte y de la vida y pone herraduras técnicamente perfectas a los caballos del Apocalipsis." (Herra,1984:16)

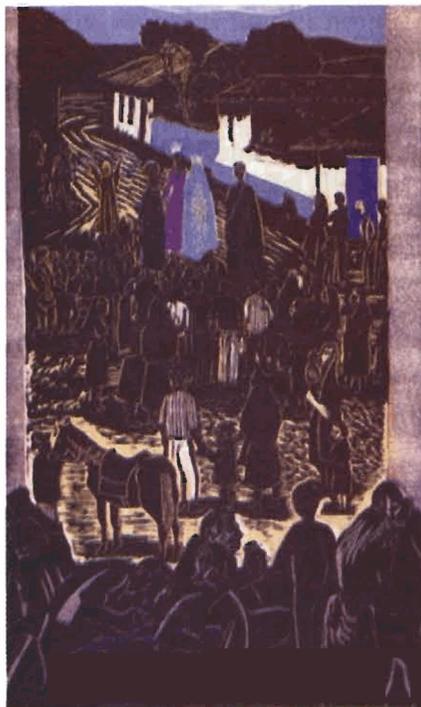
Las primeras normas que regulan la relación entre el bien y el mal están enmarcadas por aspectos religiosos. La confesión, la dirección de la conciencia y la obediencia tienen la finalidad de conseguir que los individuos lleven a cabo su renuncia al mundo y a sí mismos. Una especie de muerte diaria. Una muerte que en teoría, proporciona vida en otro mundo y constituye una "estética de la existencia". En el Cristianismo, el hombre no debe prepararse para afrontar sino para renunciar, debe examinar no sus actos, sino sus pensamientos. Debe domesticar su instinto sexual y los pensamientos vinculados con éste. Debe confesarlos, para purificarse y encontrar dentro de sí mismo a Dios. Las normas del cristianismo son también imperativos morales:

"-La religión entraña cierta moral- se halla confirmada históricamente tanto por el comportamiento religioso de los hombres como por su comportamiento moral. Una moral de inspiración religiosa ha existido y sigue existiendo, aunque de acuerdo con las formas efectivas de la religión -y en particular el cristianismo- ha adoptado." (Sánchez,1969: 78)

La vida en sociedad implica el establecimiento de una serie de normas. Estas limitaciones conforman y caracterizan determinados grupos humanos y en el caso de nuestra sociedad se manifiestan en la producción artística. En los fenotextos de Amighetti se leen los signos ideológicos del bien y el mal, que estructuran los límites del libre albedrío de la moral del pueblo.

Así en *La Gran Ventana* el espectador se ve involucrado en la perspectiva de la obra, penetrando en la composición desde la parte oscura de la obra que tiene su culminación y su destino en la calle iluminada, el camino del bien que guía al ángel dorado, que marcha a la cabeza de la procesión del Sábado Santo, se opone espacialmente al mundo de la oscuridad, en el cual podemos leer el intertexto que inicia y genera el texto de la *Divina*

Comedia: "A mitad del camino de la vida me encontré en una selva oscura por haberme apartado de la recta vía" (Dante, 1971:42).



La gran ventana
1982
Cromoxilografía

La lucha entre el bien y el mal se enfatiza por la división semiótica entre el mundo de la luz y el mundo sombrío y oscuro de las pasiones y vicios humanos, que tiene como antecedente la imagen del mal provocado por el daño causado a la relación entre el pueblo y su deidad.

En el texto está presente, además del erotismo del anciano que abraza la mujer de largos cabellos, el juego de dados inmerso en un mundo cerrado, donde la expresividad de sus participantes señala la trascendencia temporal de la actividad lúdica debido a las apuestas de dinero en la clandestinidad.

Por otro lado, el personaje central del mundo oscuro señala uno de los problemas centrales de las familias costarricenses: el alcoholismo. Problemática relacionada con el intratexto que se muestra en *Conversación* donde la sensualidad, el erotismo, la efusiva y machista conversación en torno a la mujer: objeto de deseo, se muestran, en cuanto discurso clandestino o solapado, equivalentes a la parte oscura de *La gran ventana*.



Conversación
1969
Cromoxilografía

En ambos textos, los valores semióticos de la claridad y la oscuridad establecen el contraste que connota el bien y el mal.

En *La gran ventana*, junto al personaje central de edad madura se muestra la silueta de un niño, observado por su madre, quien mira a su hijo en brazos proyectado en el mundo de las sombras. Esta madre está situada en la transición del bien y el mal y presenta en su rostro los signos de la oscuridad y la luz, que señalan la capacidad de discernir entre la dualidad que se presenta ante su futuro y en el presente:

"La infancia está valorada en la obra de Amighetti como en la de muy pocos contemporáneos. Amighetti repara sobre todo en la condición del niño como contemplador profundo, como sensor exacerbado. Los niños de Amighetti no están allí para despertar los sentimientos maternos o paternos del espectador, ni para evocar la ternura con que el artista se aproxima al tema. Por el contrario los niños de Amighetti son, en rigor, los protagonistas de la obra, y es por medio de ellos que tenemos acceso a uno de los aspectos más profundos de la percepción del mundo del artista" (Echeverría, 1976:2)

Desde el discurso del Huerto del Edén, pasando por el *Libro del Apocalipsis*, es a través del discernimiento y del libre albedrío como se desarrolla la naturaleza humana. Según el texto bíblico, la humanidad deberá elegir entre el bien y el mal, entre actuar debida o indebidamente, para lo cual se establece además la idea de pecado y castigo implícito en la normativa cristiana, la cual ha atravesado la producción artística en general.

En *La gran ventana* se muestra el interdiscurso bíblico: la lucha de los opuestos, la más grande batalla librada entre el bien y el mal, entre los ángeles fieles a Dios encabezados por el Arcángel San Miguel y los ángeles rebeldes guiados por Lucifer, el terrible dragón del Apocalipsis. En Amighetti no se establece un ganador de la batalla cotidiana pero se plantea el juicio moral que se libra entre los valores positivos y negativos de la sociedad costarricense.

La presencia del bien y del mal, una constante en la construcción de la voluntad moral del hombre, se mira en el intertexto de Diego Rivera, donde los excesos del placer y el dinero de la clase dominante desembocan en la lucha política que dio lugar a la Revolución mexicana:



Diego Rivera
Orgía-Noche de Ricos
Mural al fresco
1926

El texto plástico de Rivera tiene en común con *La gran ventana* la división espacial del bien y el mal, al igual que en el texto amighettiano, el mal se ubica en la parte inferior de la composición, donde usualmente se ubica el infierno en la tradición mítica y religiosa.

La ideología del bien se vislumbra en *Orgía noche de ricos*, está presente en los revolucionarios que miran juiciosamente el acontecer social. En la ventana de Amighetti el espectador tiene la oportunidad de situarse de un lado u otro de la ventana, y es este espectador que se identifica con estos valores y es capaz de elegir entre los valores de la penumbra y de la luz, que Amighetti lo describe a Herra:

"Al penetrar usted en el cuadro ha encontrado efectivamente que hay en el primer plano una penumbra de grises plateados: ahí actúan los que viven el desorden del espíritu en sentido

peyorativo. Y los otros que están situados a la distancia, son los que se guían dentro de un orden divino, tal como entiende la comprensión ingenua del campesino, el hombre de la fe. Los que están cerca se sumergen en un mundo demoníaco. El color también importa: los grises del limbo, la oscuridad del simbólico laberinto sin salida, y del otro lado la luz hecha calor, la luz que tanta importancia tenía en la filosofía de los Padres de la Iglesia, en la estética de la Edad Media... Siempre nos movemos así, como lo expresa usted en *La guerra prodigiosa*. La gran ventana es la contraposición y una síntesis. La síntesis une los contrarios en el significado general, conservando su identidad cada uno de los grupos. Este grabado es también una síntesis de mi obra gráfica. (Herra, 1987:64)

El texto de Amighetti plantea una constante preocupación por el futuro y la trascendencia, en última instancia, el camino que señala el ángel guía en *La gran ventana* es la trascendencia humana a través de la fe en la vida del más allá, que el autor asigna principalmente al labriego sencillo, al campesino costarricense, lo cual nos remite de nuevo al vínculo de su producción artística con la identidad nacional, al final de la perspectiva vuelven a aparecer un grupo de niños que señalan el futuro de la sociedad a través de un "deber ser" orientado por la religión católica, la cual es determinante en la conformación histórica de nuestra sociedad:

"...he expresado en mis obras la fe del pueblo, por ejemplo en *La gran ventana*. Me han dicho que soy un artista de pintura religiosa, pero creo que en el grabado barajo lo profano y lo sagrado. Sin embargo, aunque no tengo la fe militante de mi abuela y de mi madre, admiro, envidio y grabo en madera la fe de los demás. Explicando esto, una vez me respondieron: "su fe es indirecta y también vale". (Herra, 1987:27)

Así el artista, parafraseando a Cross, como sujeto trans-individual, transcribe en signos el conjunto de aspiraciones, de frustraciones tanto como los problemas vitales de los seres humanos, como el mismo Amighetti lo reconoce: "Uno usa la razón aunque sueñe, porque se ponen en el cuadro muchas cosas que después se van descubriendo lentamente." (Herra, 1987: 69)

El juicio sobre el bien y el mal se ha construido durante miles de generaciones de existencia humana. Según los postulados de la sociocrítica fundamentada en las

ideas de Althusser, esta elaboración se ha construido por medio de los Aparatos Ideológicos del Estado, los cuales se encargan de consolidar y fortalecer el status quo, enseñando lo que edifica, estetizando la convivencia y definiendo el bien perdurable, y entonces qué sería lo opuesto. De este modo, la humanidad ha construido niveles relativos en la comprensión humana de su entorno. Sin embargo, la matriz discursiva de la religiosidad reflejará una apropiación social que se muestra en los productos culturales a lo largo de la historia patria. Así, en los textos de Amighetti, el tiempo pasado construye una conciencia predominante en la vida del hombre cotidiano que debe decidir entre la dualidad del bien y el mal; la sociedad define y regula su entorno cultural a través de un aprendizaje del sentido de la responsabilidad y de la culpa que se establece desde la niñez y perfila la construcción ideológica de la vejez y la muerte.

Refiriéndose sobre todo a sus xilografías Alvaro Zamora nos señala:

"A partir de 1967 se dedica casi exclusivamente a explotar la riqueza de esta técnica, logrando desarrollar un lenguaje muy personal, con el que se ha proyectado dentro y fuera del país. Aquí, más que en ninguna otra faceta de su obra, investiga los vicios, los rincones del pecado y paradojas de la condición humana..."(Zamora,1998:1)

Los impulsos, los deseos y los afectos forman parte del discernir entre lo que se debe hacer y lo que se quiere. Por lo tanto, el texto amighettiano, como producción cultural, está inmerso dentro de una superestructura ideológica y atravesado por toda la simbología y las huellas textuales propias de ese marco cultural dentro del cual se enmarca su producción artística:

"Creo que he conocido el mal como cualquier muchacho... conocí el mal, por ejemplo, a la muerte de mi padre. Él tenía un seguro de vida en una compañía de Canadá, y vi a mi madre recibir la mitad de su valor, la vi por la ventana desde la acera, al anochecer, mientras que la otra mitad se la dejó el agente para salvaguardar a mi madre de los acreedores, vi las manos del agente temblar de codicia y temor." (Herra,1987: 25)

De este relato de su vida es posible leer dos elementos semióticos que caracterizan su obra. El primero de ellos será el vínculo de la muerte con el mal, que entrela-

za con el interdiscurso económico de la sociedad patriarcal. La muerte del padre también es la ausencia del soporte económico de la familia que se ve amenazada por la codicia. El segundo elemento, será la ventana como el sitio para penetrar en la intimidad, en lo aparentemente oculto que se mira y focaliza a través de la ventana, como si esta fuera el signo y el filtro que permite penetrar en el entorno, ya que el sujeto y el objeto cultural son solo definibles desde una visión del mundo que filtra la mirada de lo social.

La lucha entre el Bien y el Mal, ha generado una asimilación teológica del castigo divino. Cada vez que hay un temporal, cada vez que hay terremotos y estragos se asimila el texto bíblico del Apocalipsis. El fin del mundo, los eventos atmosféricos no son más que señales y castigos del cielo por el pecado de los hombres. La ideología popular ha asimilado y entronizado el cristianismo de tal manera que se funde en la cotidianeidad sin darnos cuenta, principalmente como una manifestación finisecular.

Una muestra importante se puede entreleer del siguiente texto plástico, así como de la afirmación realizada por el mismo autor en la cita subsiguiente:



Amighetti
Texto plástico del libro *Francisco en Costa Rica*
1972

"Mis sueños adquirirían gran precisión cuando cerraba los ojos en la noche y se aparecía el Coco. El Coco era también el diablo, no lograba verlo, pero sentía su terrible presencia; era como la noche misma del cuarto en que me hallaba encerrado. El Coco se repetía sin rostros en mis sueños; no los mostraba aunque los tuviera y me asustaba sólo por su núcleo de sombra.

Nunca vi al diablo, pero soñaba con él. Le sonaban los tobillos como si anduviera con espuelas de oro; tenía los flancos chamusqueados y el tórax plano con adornos de plata. A veces estaba vestido de todos los colores como un arlequín, y corría detrás de mí por laberintos interminables llenos de sombra, y paredes que subían a una altura infinita que la luz no se atrevía a escalar. A veces en su carrera pasaba bajo lámparas de luz intensa que descubrían su horrible maquillaje. Yo corría más que el diablo, y lo veía sufrir y jadear, pero, considerando su poder, era evidente que llegaría a agarrarme y que, después de haberlo martirizado con mi huida, su venganza se volvería feroz.

Bajo este terror imaginario en donde todo era sueño, pero terrible realidad del sueño, mis miembros se negaban a correr y se debatían moviéndose en un solo lugar, hasta que el despertar se resolvía en un choque violento como si franqueara una inmensa puerta que, al abrirse, me salvaba de los tormentos medievales a que el diablo me hubiera sometido. Me olvidaba de él durante el día, pero estaba seguro que una noche cualquiera entraría en mis sueños. Yo rezaba mis oraciones junto a mi abuela; sabía que el diablo jamás, se acercaría estando con ella. Entrar en el sueño era habitar en un país en donde estaba solo y donde me encontraría con el diablo, que aún con el más amable de sus disfraces, me inspiraba terror.

Después del sueño, y ya despierto en la oscuridad, su presencia vibraba en toda la habitación y temblaba ante la posibilidad de verlo; lo oía respirar agitado, y sabía que sus manos jugaban en el aire negro, y me escondía bajo las frazadas, no fuera a tropezar su mano en mi cabeza porque el terror me hubiera matado." (Amighetti, 1993:223)

El sistema modelizante de la cultura que apuntaba Cross aparece sustantivamente en el texto. El personaje protagonista del texto es un niño que describe los horrores de su interior en el espacio temporal del sueño y de la

oscuridad de la noche que vincula al horror, al misterio y al mal. La imagen medieval de luz entre las tinieblas y la culpa que no es sólo suya, sino una carga que llevamos todos en la construcción de la sociedad occidental, a causa de probar del árbol del conocimiento y ser expulsados del paraíso. Así, en el texto de Amighetti, el niño autobiográfico siente la responsabilidad y la culpa por los pecados, incluso de aquellos que no ha cometido.

El rostro del niño dividido entre el negro y el blanco en el intratexto que ilustra el discurso, señala la presencia de la luz y la oscuridad del pecado que carga sobre sí, esta es la imagen coercitiva en la educación moral con la cual se amenaza a los niños de ser perseguidos por el Coco, por el demonio y se les insiste permanentemente en el contexto familiar que el pecado es negro y sobre el diablo y que si se portan mal serán castigados por Dios.

Otro vínculo intratextual se muestra en La *catedral* de la *noche* un poema donde el autor utiliza los mismos recursos semióticos que en el texto anterior, pero en el cual el protagonista, el sujeto autor se coloca al final de sus días. Es un anciano que asume a través de su conciencia la causa ideológica de su malestar nocturno. Una actitud eminentemente crítica y existencialista que nos refiere a la angustia existencial al enfrentar la noche:

En la catedral de la noche

En la catedral de la noche
los canónigos con arteriosclerosis
se pasean entonando su latín,
goteando su muerte tonsurada,
arrastrando la púrpura y el oro.

En retablos de sangre, en la tiniebla
con sus ojos oscuros los iconos
miran pasar la sombra de los siglos.
Piden a Dios los pobres y los ricos.

El vitral apagado ciego mira
los muros en la noche desolados,
los pasos sin sus pies,
voces sin labios,
plegarias errabundas en las bóvedas,
rostros de beatas con la muerte adentro
y crucifijos de metal ardiendo.
Este es el inventario
que se renueva en cánticos,
en voces de fantasmas,
en gris arquitectura desolada.

En la nocturna bóveda
duermen en sillones tallados
o en féretros sin llamas,
los teólogos barrigones
que también sufren y aman.

Tarda el día, tarda en llegar la luz
para destruir con su poder,
toda esta pesadilla
acumulándose
sobre mi corazón cansado.
(Amighetti, 1993:516)

Aparece el interdiscurso religioso del medioevo con imágenes de la muerte y el fuego, cánticos en latín, y una procesión de imágenes icónicas en espacios en tinieblas que han permanecido inmutables por siglos, formando parte de la ideología de la sociedad occidental:

"Herra: La iconografía cristiana insiste en el Vía Crucis: sus temas simbolizan el sufrimiento humano, intensifican la parte humana del Cristo doliente: el mal inspira a los artistas religiosos, el mal que se cierne sobre el Dios encadenado...

Amighetti: Así es y este carácter doliente que apunta usted se acentúa a fines de la Edad Media, no desaparece...

Amighetti: Estos Cristos bizantinos hacen temblar a los pecadores y aún a los que no pecan.
(Herra, 1993:75)

En el púrpura y el oro como signos del poder y la autoridad de la iglesia, se puede leer el intertexto dantesco de La Divina Comedia, en el cual se describe la situación humana en medio del Purgatorio, el Infierno y el Paraíso. En el texto amighettiano se evidencia una posición crítica disimulada a través del sueño: "Teólogos barrigones" que dormitan en los sillones tallados y en "féretros sin llamas". Rostros de beatas que impregnan los muros de oraciones por el temor de su muerte que portan el fuego purificador de su propio Purgatorio.

Sin embargo, al llegar la luz, signo del saber y el conocimiento, desaparece "la pesadilla". La carga ideológica por la culpa del pecado original se diluye en la luz del día, en el espacio cotidiano de la realidad, donde se establece la verdadera lucha entre el bien y el mal, que en algunos textos del autor se liga a los temas eróticos, la violencia y el crimen.

En su poema las imágenes nocturnas de sus sueños retrata el peso ideológico del cristianismo en la conforma-

ción de la identidad cultural que Amighetti siente como "una pesadilla de mi corazón cansado". Y es que el cristianismo no solo conforma la religión del pueblo, es la base fundamental de la ética y la moral que a su vez, sirve como base a la conformación de nuestra legislación y a la misma imagen de patria que es consolidada por los aparatos ideológicos del Estado.

Amighetti va dejando en sus textos la huella de su formación, al igual que la mayoría de los costarricenses que habitan en pueblos con nombres Santos, que sienten la culpa al igual que el artista hasta por los pecados no cometidos y miran a los otros a través del prisma de la formación católica, como se refleja en su texto poético No sabía que conocía a Dios:

No sabía que conocía a Dios
pero hubo palabras que me llevaron de la mano
cuando estaba perdido,
y me dijeron lo que sólo mis sueños
son capaces de restituir con todo su colorido.

No creía que conocía a Dios,
pero encontré en el aturdimiento de los días
momentos puros en donde refugiarme.
Y entre las tempestades de la carne
al zozobrar entre paredes negras
y pavimentos manchados,
vi nacer entre gritos y blasfemias
verticales y finos surtidores
hechos de las lágrimas de los que sufren.

No conocía a Dios
pero nacieron para seguir viviendo
razones de belleza, entre ángeles de furia benedida
que lanzaban parábolas de oro,
y derramaban símbolos."
(Amighetti, 1993:409)

En este texto, se nos muestra al poeta que se debate entre el existencialista religioso que nos recuerda el pensamiento de Unamuno, quien concibe al hombre individual como un fin en sí mismo y no un medio y el Amighetti que busca en la estética el asidero de su fe y la razón de su existencia.

De esta manera en la producción textual del artista se muestran las huellas discursivas una cultura eminentemente religiosa en constante dialogismo. En la lectura de sus textos plásticos y literarios se orienta la lectura del fenotexto a partir de sus propias palabras en torno a esos textos bíblicos y a la educación religiosa que forman

parte de sus discursos, producto del sujeto colectivo que participa de la sociabilidad, de donde emergen sus textos pictóricos y literarios. Producción que señala la búsqueda de un sentido a la existencia humana dentro de la realidad social.

El texto de Amighetti es un texto que describe males y pesadillas, como lo manifiesta en los sueños que relata, como inquietudes que integran el contexto finisecular de nuestra cultura. Por lo tanto, su producción es el diálogo del hombre con su tiempo, en el cual, posiblemente se encuentre el gran tema de la muerte, la lucha del eros-thanatos, construido a través de la comprensión de la condición humana, polaridades que se intensifican cuando entran en diálogo con toda la propuesta existencialista que se desprende de sus textos.

Bibliografía

- Alighieri, Dante. 1989. *La Divina Comedia*. Barcelona. Editorial Bruguera.
- Amighetti, Francisco. 1989 *Francisco Amighetti*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Amighetti, Francisco. 1993. *Obra Literaria*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Amoretti, María. 1992. *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Centeno, Fernando. 1989. *Poesía y Pensamiento*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Chen, Jorge. 1991. *Proposiciones para una teoría de la lectura sociocrítica*. *Kañina*, 15 (1-2): 231-240, enero-diciembre.
- Chioldi, Pietro. 1962. *El pensamiento existencialista*. México: Editorial Uteha.
- Cros, Edmond. 1986. *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Editorial Gredos.
- Cros, Edmond. 1986. *Introducción a la Sociocrítica*, (Conferencias 1 y 2) San José. *Kañina*, 10 (1): 69-83, enero-junio.
- Baciu, Stefan. 1984. *Francisco Amighetti*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.
- Echeverría, Carlos Francisco. 1976. *Francisco Amiguetti*. El gran artista de Costa Rica. San José. *La Prensa Literaria Centroamerica*. 1 marzo, p. 1.
- Herra, Rafael Ángel. 1987. *El desorden del espíritu*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Nietzsche, Federico. 1993. Más *Allá del bien y el mal*. México, *D.F.*: Editores Mexicanos Unidos.
- Prini, Prieto. 1975. *Historia del existencialismo*. Buenos Aires: Editorial Ateneo.
- Sánchez, Adolfo. 1969. *Ética*. México, D.F.: Editorial Grjalbo.
- Zamora, Alvaro. 1998. *El claroscuro de una vida*, *La Nación*. Suplemento *Áncora*. 22 de noviembre, p. 1.